

Salomón y los genios

Montserrat ABUMALHAM

En un trabajo anterior¹, se presentaba el capítulo dedicado a la sabiduría de Alejandro *Dū-l-Qarnayn*. De este mismo texto, el *Kitāb Ādāb al-Falāsifa*, extraigo ahora este capítulo dedicado a la sabiduría de los genios y su transmisión a Salomón. Si, como comentaba en aquel trabajo, la figura de Alejandro, la transmisión de sus leyendas, hazañas y dichos sapienciales es compleja, múltiple y variada, no le va a la zaga la figura de Salomón y su relación con los genios². Uno y otros tienen su propia literatura, sus propios canales de difusión y ocupan un lugar destacado en géneros literarios de lo más variado.

Si la figura histórica de Alejandro, que vivió en una época relativamente reciente, vio su personalidad recreada en múltiples direcciones y reconvertida en la de un personaje con esquizofrenia múltiple, qué no se puede decir de la figura de Salomón que presenta su historia y su sabiduría ya en un libro sagrado, con un larguísimo proceso de creación y recreación interna, con un no menos largo proceso de extensión colateral, en el que se mezclan, posiblemente, todos los elementos provenientes de la conciencia religiosa popular que roza el campo de la superstición, para, luego, ser retomada por el cristianismo primitivo y su propio subconsciente religiosomítico, para desembocar en el Islam el cual, de su lado, retoma y reelabora elementos paganos pre-islámicos e influencias más orientales.

La creencia, dentro del Islam normativo, como en las manifestaciones religiosas populares de los musulmanes, en ángeles, demonios o *yinn* ("genios", con todas sus múltiples variantes) tiene, sin duda, sus orígenes en una creencia sumamente extendida, desde los tiempos más remotos, en Arabia y en Mesopotamia, a la que se suman las influencias posteriores recibidas del gnosticismo, de la cultura greco-latina, del judaísmo y del cristianismo primitivo, sin olvidar, en el momento de la expansión del Islam, la absorción de otros pueblos que tenían elaborada su propia imaginaria acerca de los fenómenos misteriosos o incomprensibles.

En el caso de los genios y Salomón, como en el de ángeles, demonios, etc., la fuente principal que justifica la incorporación de todos esos otros

¹ "Alejandro "Dū l-Qarnayn" en el *Kitāb ādāb al-falāsifa*", *Anaquel*, 2, (1991), 75-118.

² El número de leyendas y cuentos en que ambos elementos intervienen es amplísimo y rastrear sus orígenes e influencias resulta prácticamente imposible; véase R. Basset, *Mille et un contes, récits et légendes arabes*, I, "Contes merveilleux-Contes plaisants", París, 1924.

elementos, se encuentra en el Corán³ donde ya se da una serie de rasgos de carácter literario que aparecerán fijos, tanto si la narración, que incluye estos mismos personajes, se halla en la literatura de comentario, en la historiografía o en literatura de origen popular⁴.

Las influencias de la literatura judía rabínica⁵ son quizás las más señalables o las que de un modo más concreto aparecen, puesto que ya se encuentran en el propio Corán⁶.

Sin embargo, por si existía alguna duda, este texto que, en un principio es una reelaboración de materiales a partir de la obra de Hunayn, ofrece un segundo colofón, que se incluye en nota a la traducción, en el que se dice expresamente que se trata de un libro de judíos. Tal vez, la explicación a ese colofón inacabado y un tanto incoherente, el hecho de que esté escrito por otra mano distinta de la del resto del ms., sea, simplemente, que constituye el reflejo escrito de la conciencia de un lector de que este último capítulo del libro no podía tener su origen en una obra griega⁷, idea, de otro lado, errónea⁸ pero justificada por la época tardía de reelaboración del texto escurialense. En ese mismo sentido, hay que hacer notar que, así como el traductor hebreo desplazó de su lugar la historia de Alejandro, por considerar que no encajaba en el tono sapiencial del libro, a pesar de todo, en el caso de Salomón y los genios, no tuvo ningún reparo y lo mantuvo en su lugar, no viéndose obligado a hacer ningún esfuerzo para integrarlo, pues respondía a su propia tradición sapiencial y moralizante.

Respecto al propio contenido del capítulo que a continuación se traduce, hay que comentar diversos aspectos de caracterización de este Salomón y estos genios, de los tópicos literarios que aparecen y acompañan siempre, tanto en la literatura culta como en la popular, el encuentro de Salomón con los genios, o la presencia de éstos, la realidad de que algunas de

³ La lista de aleyas donde se menciona a los genios, además de la Azora LXXII a ellos dedicada, es larga y sería impertinente ofrecerla aquí, véase, no obstante, el índice de *El Corán*, ed. Julio Cortés, Barcelona, 1986. (Las citas que siguen se refieren en las páginas a esta edición).

⁴ Véase, T. Fahd, "Anges, démons et djinns en Islam" en *Sources Orientales*, VIII, Editions du Seuil, 1978, 157-159.

⁵ L. Ginzberg, *The legends of the Jews*, 7 vols., Filadelfia, 1909-1946.

⁶ Entre otros muchos trabajos, se puede consultar a este propósito la obra de A.I. Katsh, *Judaism in Islam*, (Biblical and Talmudic Background of the Koran and its Commentaries), 3ª ed., Nueva York, 1980 y la extensa bibliografía que contiene.

⁷ Una primera aproximación al tema de las relaciones entre la mitología hebrea y la griega, que estarían en la raíz de lo que decimos, la podemos encontrar en R. Graves y R. Patai, *Los mitos hebreos*, 2ª ed. española, AE., Madrid, 1988.

⁸ Véase A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, I, 205, 208, 281, y V, 325 a 387, además de la bibliografía allí contenida.

las máximas de los genios son atribuidas en otros lugares del mismo libro a otros autores y el hecho de que presentan esa misma disposición temática, fácilmente detectable, pero asistemática, que observé y comenté en el trabajo ya mencionado y que supone la copia de repertorios ordenados por materias.

Salomón constituye el prototipo de sabio⁹. Decir esto no descubre nada nuevo. Es el personaje que elige la sabiduría, frente a otros posibles dones. Esa sabiduría que, ya desde la antigüedad, se entiende como un sinónimo de la virtud¹⁰. La virtud, unida a la responsabilidad del gobernante, que debe velar por el bienestar de su pueblo. Todos estos matices aparecen en la figura del rey Salomón. La protección del pueblo, así como el conocimiento, suponen, y es algo que puede entenderse como evidente desde la conciencia popular, el dominio y control de las fuerzas malignas. Por ello, resulta natural que, desde los inicios de su larga trayectoria como personaje sabio, tuviera Salomón esa relación con las fuerzas del mal, con los que ejercen ese poder oscuro o al margen de las fuerzas controlables y comprensibles, por medios naturales.

Dios concede a Salomón la capacidad de someter a esas criaturas que actúan desde el mal y le permite utilizarlas en provecho de la humanidad¹¹. De otro lado, los demonios, y aquí hay que hacer notar que el lindero entre genios y demonios es muy débil¹², cuentan entre sus maldades el ejercer como magos y encantadores, enseñando y practicando hechicerías con los hombres, a fin de sembrar la discordia¹³. ¿Cómo, pues, se produce este desplazamiento hacia unos genios que imparten enseñanzas éticas a Salomón?. Posiblemente ese desplazamiento se produjo ya en la literatura rabínica, que recogería, mezclándolo a su relación con la magia, un sentimiento popular, donde todo ello entraría a formar parte de la comprensión amplia del término "conocimiento"¹⁴.

⁹ "Da, pues, a tu siervo un corazón despierto para juzgar a tu pueblo, discerniendo entre el bien y el mal" (IRe. 3, 9).

¹⁰ "El que va con sabios se vuelve sabio y el que se junta con necios se vuelve malo" (Prov. 13, 20)

¹¹ Entre otros muchísimos ejemplos tenemos los relativos a la construcción del Templo, véase más arriba *Apócrifos*, y los genios que servían a Salomón y le calentaban el agua, *Midrás Cantar de los Cantares Rabbá*, trad. L. Girón, 3,7 y *Números Rabbá*, 11,3. Además, *Qur.*, XXI, 78-82, XXVII, 17, XXXIV, 12-14 y XXXVIII, 37.

¹² Al demonio se le denomina *Iblis*, *Qur.*, II, 34, pero, en otras ocasiones se le entiende como a un ángel o como a un genio, expresamente en *Qur.*, XVIII, 50.

¹³ *Qur'ān*, II, 102 y *Zamakhsharī*, *The Kashshāf 'an Haqā'iq al-Tanzīl*, ed. Less, Calcuta, 1856, I, 94

¹⁴ *Targum seni al Megillat Ester*, 1, 3, en E. Levine, *The Targum of the five Megillot*, Jerusalén, 1977.

Las relaciones con seres fantásticos o con estos genios, cuya realidad no se cuestionaba en el mundo árabe pre-islámico, aunque pudieran tener otros matices¹⁵, aparece caracterizada por una serie de elementos tópicos que, de un modo muy resumido se encuentran en este texto. Por ejemplo la presencia del viento, que ya aparece en el Corán¹⁶, y que luego, aparecerá en casi toda la literatura popular, por ejemplo en las *Mil y una noches*. Los propios genios se desplazan mediante el viento o quien con ellos tiene tratos es arrebatado por el viento.

Las distancias inconmensurables también aparecen en este tipo de relaciones. Los miles de parasangas que hay que recorrer para ir a buscar a los genios o hasta dónde los genios pueden desplazar objetos o personas, son otro de los tópicos que siempre están presentes. Aquí esta distancia está marcada por los términos de "volver a su lugar"; es decir hubo un desplazamiento, y para marcar la lejanía de ese desplazamiento, aunque no se hace referencia a medidas de superficie, se habla de una isla. Las islas son siempre algo que está muy lejos y en lugares peligrosos¹⁷. La relación entre la propia mitología de las islas¹⁸ y la presencia de genios es un elemento productivo en la literatura árabe¹⁹.

Al hablar de las condiciones en que se realizan esos encuentros, de los pasos que se cumplen o de lo que he llamado tópicos, parecería que se quiere hacer referencia a lo que entendemos en general -además de hablar de puntos coincidentes entre las fuentes u obras posteriores- como rasgos que definen a un género literario. Da la impresión de que estamos ante un género en prosa, bien definido y que hereda de esos antecedentes o lega a sus consecuentes, una serie de elementos fijos, que permiten definirlo como tal género. Sin embargo, he de insistir en que la coincidencia de estos rasgos no permite hablar de tal género, más que de una forma aproximada. El texto de los *Ādāb* no tiene una intención creadora, con lo que coincide con casi todos los textos clasificables dentro de esta "literatura sapiencial o ética", sean más o menos antiguos o tardíos. De forma que no es un texto propiamente literario y, por ello, no

¹⁵ Véase R. Basset, *Opus cit.*, I, 55-56.

¹⁶ Salomón es quien tiene dominio sobre el viento, los genios están relacionados con el viento, etc., *Qur'ān*, XXI, 81-82 y XXXIV, 12.

¹⁷ No es el lugar para extenderse en todos los problemas que plantea el mar, de los peligros que de él se derivan, etc. y que funcionan como una constante en la mentalidad árabe, aunque no está de más recordarlo.

¹⁸ Recuérdense todas las alusiones a islas donde se encuentran cosas o seres fantásticos en la obra de Al-Mas'ūdī, *Murūy al-dāhab* (Les prairies d'Or), trad. de B. de Meynard y P. de Courteille, revisada y corregida por Ch. Pellat, París, 1971, como la que se refiere al agua de la "isla de la inteligencia" en III, 35, 36.

¹⁹ Por ejemplo la historia de los genios de las islas recogida por Ibn Battūta en su *Rihla* (*A través del Islam*), ed. española de F. Arbós y S. Fanjul, Madrid, reimp., 1989, 667-669.

pertenece a un género literario definido, pero sí tiene unas aspiraciones, no de originalidad, sino de autenticidad en la transmisión de la "sabiduría".

Esto explica que, algo que podríamos entender como un logro especial de tipo literario, no lo sea tanto, sino que vaya también en la línea de la autenticidad de que hablaba. Me refiero al hecho de la brevedad generalizada de las máximas atribuidas a los genios, que contrasta con la mayor extensión de las atribuidas a otros sabios y también contenidas en el libro. Incluso se puede entender del mismo modo el hecho de que algunas de ellas sean enigmáticas o, sin llegar a tanto, sean de difícil interpretación.

De estos dos aspectos a los que me vengo refiriendo, el primero, esto es la brevedad, podría entenderse como una imitación ¿inconsciente? de la prosa de los magos y sacerdotes preislámicos, porque no sólo se explica por la intención pedagógica del libro, en general. Comprenderlo así, explicaría el hecho de que unas máximas como las número 57, 58 y 59 aparezcan en otras fuentes como una única recomendación. De otras, como las referentes al dinero o la riqueza, las relaciones con los parientes y los amigos, cuya proximidad se deriva de que, posiblemente fueron copiadas de repertorios temáticos, o las que aparecen encabezadas por expresiones idénticas, como "quien" o advertencias, que provengan de repertorios ordenados de este modo, se puede también pensar que están separadas o divididas en dos o más partes, para mantener esa concisión que nos haría entenderlas como más cercanas a los antiguos oráculos.

De otra parte, el segundo rasgo, esa apariencia de enigmas, vendría dada por la idea de que los genios únicamente enseñan cosas que quedan ocultas a los mortales y que sólo los iniciados pueden comprender²⁰. Máximas como la número 12, la número 16 y sobre todo la 83, serían buenos ejemplos. Probablemente, la última de éstas es un refrán que, al perder el contexto en el que se aplicó, ha perdido también parte de su significado y resulta enigmática.

Todos los elementos a los que he hecho alusión, y otros más que el lector puede descubrir por sí mismo, se deben comprender como rasgos que, de un lado caracterizan a los personajes que intervienen, para entroncarlos con la tradición a la que pertenecen, de forma que no aparezcan fisuras que permitan sospechar en ellos falta de autenticidad, porque lo que no interesa es dar la sensación de ficción creada por un determinado autor. Esto garantiza la bondad de las enseñanzas transmitidas.

²⁰ El verso "La tumba de Harb es un lugar desolado/ no hay cerca de la tumba de Harb otra tumba", es tradicionalmente atribuido a los genios, a causa de la fuerte aliteración y repetición de vocablos que presenta y que casi lo convierten en un trabalenguas; véase M. ibn Ezra, *Kitāb al-Muhādara wal-Mudākara*, ed. y trad. M. Abumalham, Madrid, 1986, vol. II, 178 y R. Basset, *Op. cit.*, I, 55-56 y nota 2.

Pero, de otro lado, son tan constantes y ofrecen tal garantía que, incluso la literatura fantástica (verdadero género) se apropiará de ellos y llegarán a los historiadores con ese sello de autoridad.

Como ya dije con respecto a todo el *Kitāb Ādāb al-Falāsifa* y en particular a las enseñanzas de Alejandro, repito aquí que no se trata de un género literario propiamente, ni siquiera de literatura en el sentido propio de la voz, sino más bien de algo paralelo que sirve de autoridad para un verdadero desarrollo literario posterior o colateral. Lo notable es que estos textos, que nacen como marcados para ser "fuente", sigan cultivándose a lo largo de todo el desarrollo de la Literatura Árabe, lleguen hasta la literatura contemporánea y generen escritos semejantes en la literatura española del Renacimiento o se reincorporen, por el camino de las traducciones, a la literatura judía. Con este último caso se cerraría un curioso proceso de influencias de ida y vuelta.

TRADUCCIÓN

Enseñanzas de los filósofos de los genios y de lo que hablaron ante Salomón, hijo de David -sobre él la paz- acerca de la sabiduría y de lo que registraron los que vinieron tras él²¹:

Se le recordó a Salomón, hijo de David -sobre ambos la paz-, que en cierta isla del mar, había unos sabios de entre los genios que hablaban sabiduría²². Quiso Salomón -sobre él la paz- oírles, así que convocó al céfiro que le arrebató, hasta depositarlo en aquella isla.

Junto a él se reunieron los genios y les pidió que cada uno citara los proverbios que conociera²³. Cada uno de ellos dijo unas palabras que Salomón -sobre él la paz- retuvo en la memoria y dejó rescatadas en su libro de sabiduría. -----

El número de genios filósofos que se reunió junto a él era de 110 sabios.

El primero empezó diciendo: 1.- El destino te muestra aquello que no se te había

occurrido.

2.- Aquel a quien sus parientes perjudican, Dios le da otros ajenos.

3.- Todo hombre tiene en sus manos una llama, si es sensato.

4.- Se busca la sabiduría para saber, no para ser ignorante.

5.- Si tu hermano te habla, préstale atención.

6.- La precaución no impide que el destino se cumpla²⁴.

7.- Haz adecuadamente tu petición y tendrás tu parte.

8.- Quien deja de preguntar se ahoga en la ignorancia.

9.- La prueba de que lo que tienes entre tus manos no es tuyo es que fue de otro y llegó a tí.

²¹ En el ms. E, añadido al margen: "...Dijo Jayr ibn...", como atribuyendo el pasaje a alguien.

²² Cada máxima de los genios aparece numerada con una cifra gubarí; a este respecto véase "*Khatt*", *EF*, III, 1155 y "*Hiṣāb al-gubar*", 485, por ello hemos numerado las máximas.

²³ Véase Loewenthal, *Musrê*..., 164, nota 5 y 20, nota 4.

²⁴ Ibn Ḥudayl (Granada, s. XIV), en su *'Ayn al-Adab wa-l-Siyāsa*, (Edición y traducción española de F. Ruiz Girela, TD inédita) lo incluye entre los dichos atribuidos al Profeta, I, 48 (8), aunque el autor de la tesis no parece haber localizado el *ḥadīṭ* en las *Concordances* de Wensinck.

- 10.- Quien convierte su preocupación en única, puede prescindir del resto de las preocupaciones.
- 11.- El viajero llega sin remedio a su meta.
- 12.- Tras llegar hay que partir.
- 13.- El ganador se conoce sólo en la meta.
- 14.- El mejor / (f. 64v) viático es el que sirve para la vida eterna.
- 15.- El día de la resurrección obtiene quien alcanza sus deseos.
- 16.- Las muertes tienen sus causas²⁵.
- 17.- El camello protege a la camella y a sí mismo.
- 18.- Un mal pequeño en seguida crece.
- 19.- La peor posada para un huésped es la guarida de un león hambriento.
- 20.- Las consecuencias de hechos reprobables se perdonan.
- 21.- No se alcanzan las metas con los deseos.
- 22.- El huésped puede elogiar o vituperar; cuidate.
- 23.- El aumento de la indigencia está siempre dispuesto²⁶.
- 24.- Si te raes el rostro no encontrarás quien te lo renueve.
- 25.- Quien mucho piensa, saca provecho.
- 26.- No es de ti quien te defrauda.
- 27.- Es tu amigo íntimo quien te ama.
- 28.- En las ocasiones se conoce a los hermanos²⁷.
- 29.- Cuántos testigos hay a tu favor que no hablan.
- 30.- Nada hay para el sensato que sea pérdida²⁸, en cualquier circunstancia²⁹.
- 31.- En absoluto confíes el dinero en depósito³⁰.
- 32.- No hay por qué reprender a quien se esfuerza.
- 33.- La opinión (mejor) es la de quien es capaz de ponerla en práctica.
- 34.- El trabajo, si lo cuidas, progresa³¹.
- 35.- El corazón ve aquello para lo que el ojo perspicaz está ciego.
- 36.- El mejor escudo es el dinero en manos del hombre.
- 37.- El dinero oculta el mal.
- 38.- El dinero compra la hermosura.
- 39.- Quien compensa un favor con otro igual no pierde.
- 40.- Quien toma por pastor al infiel, a nadie perjudica sino a sí mismo.
- 41.- Cállate o habla con sabiduría; así te salvarás³².
- 42.- Toma agradecidamente la salud que pediste.
- 43.- No tomes a tu cargo / (f. 65) aquello de lo que estás exonerado, ni pierdas lo que te han encomendado.
- 44.- Tener la enemiga de un hombre sensato, es mejor que la amistad de un necio.
- 45.- La enemistad del indulgente te será menos peligrosa que la amistad de un necio.
- 46.- Quien se aproxima al mal no se libra de él.

²⁵ La versión hebrea lo entiende de otra manera, relacionándolo con el Salmo 68, Loewenthal, *Musrê...*, 165, nota 7.

²⁶ Difiere sensiblemente en la versión hebrea, Loewenthal, *Musrê...*, 166.

²⁷ Prov., 17,17.

²⁸ Con variantes sensibles en la versión hebrea, Loewenthal, *Musrê...*, 166.

²⁹ En el ms. E, añadido al margen: "Pierde quien confía algo a los necios. El mejor remedio contra los necios es apartarse de ellos. No confíes...", en la versión hebrea, Loewenthal, *Musrê...*, 166.

³⁰ En la versión hebrea se añade otra máxima, Loewenthal, *Musrê...*, 166.

³¹ Aparece en Ibn Hudayl, como parte de una máxima más extensa, I, 220.

³² Recogido en un sentido muy semejante por Ibn Hudayl, I, 35.

- 47.- Lo primero, en el saber, es el silencio; lo segundo, prestar atención; lo tercero, retener y lo cuarto trabajar³³.
- 48.- Privar a tu hermano de lo que necesita es mejor que ser moroso con él³⁴.
- 49.- No es sabedor quien distingue el bien del mal, sino aquel que distingue lo bueno que haya en el mal³⁵.
- 50.- El mejor lugarteniente del saber es la cordura.
- 51.- El mejor lugarteniente de la cordura es la compasión.
- 52.- La burla enferma el corazón y hace brotar en él la hipocresía.
- 53.- Ten cuidado de aquello de lo que debas disculparte³⁶.
- 54.- El indulgente se reconoce en los momentos de cólera.
- 55.- La templanza en el mundo da descanso al corazón.
- 56.- El amor que tengas a algo ciega y ensordece.
- 57.- No tomes por abogado a un mentiroso, porque él te acercará lo que está lejano y te hará ver como fácil lo difícil.
- 58.- No hagas de abogado de aquel que con ello se gana la vida, porque no te preferirá a su interés.
- 59.- No tomes por abogado a un loco, porque él se esforzará pero no te satisfará³⁷.
- 60.- Los parientes son la carcoma del dinero.
- 61.- El mayor infortunio es tener mucha familia y poco dinero.
- 62.- La mayor gloria del sensato es que pueda prescindir de la gente.
- 63.- Quien se conforma queda saciado, pero quien es ávido se ve humillado. / (f. 65v)
- 64.- Quien protege su rostro de la mendicidad, guarda su dignidad³⁸.
- 65.- Quien se hace cargo de un asunto, sin saber, se ve agotado por las gestiones³⁹.
- 66.- La miseria es casi blasfemia.
- 67.- La necesidad es la mayor de las muertes.
- 68.- Pasar sin lo necesario es mejor que ir a pedir a quien no tiene.
- 69.- Los parientes⁴⁰ tienen derecho a que tú los colmes de favores y alejes de ellos tus daños; entre sus derechos está que tú los frecuentes, cuando te han abandonado, y que les des, cuando ellos te han privado.
- 70.- No tiene mérito la limosna en caso de necesidad.
- 71.- La desgracia brota de las palabras.
- 72.- Quien huye de algo cae en ello. Quien se excede en algo es conocido por ello.
- 73.- Quien critica es criticado⁴¹.

³³ En M. ibn Ezra, *Op. cit.*, II, 207.

³⁴ Prov., 13,12.

³⁵ Esta máxima aparece como un simple desarrollo de la propia petición de Salomón, IRe. 3,9.

³⁶ Véase Loewenthal, *Musrê...*, 167, nota 8. Ibn Hudayl, entre los dichos del Profeta, I, 67, aunque Ruiz Girela no lo ha hallado en las *Concordances*.

³⁷ Las máximas 57, 58 y 59 aparecen como una sola en Ibn Hudayl, I, 51, lo que indica, una vez más, su origen en repertorios, ya que aquí está puesta en boca de un *salaf*, aunque lo de menos parece ser la autoría. Una parte de otra máxima recogida por Ibn Hudayl, I, 52, sigue en el mismo sentido.

³⁸ La versión hebrea aporta aquí una máxima más, Loewenthal, *Musrê...*, 168.

³⁹ Falta en la versión hebrea, *Ibidem*.

⁴⁰ Véase Loewenthal, *Musrê...*, 168, nota 4.

⁴¹ Esta máxima y la siguiente están estrechamente relacionadas con la recogida por Ibn Hudayl, I, 49 (24), quien la pone en boca del Profeta, aunque el sentido literal que ofrece Ruiz Girela en nota es algo diferente.

- gente⁴².
- 74.- Quien reprocha a la gente sus propios defectos, se ve reprochado por los de la gente⁴².
- 75.- La hipocresía en el hombre es un carácter innato.
- 76.- Quien estropea su carácter se martiriza a sí mismo.
- 77.- Cuidate del fiel, sin olvidar al traidor, pues los corazones no están en tu mano.
- 78.- No hagas amistad con quien se te ríe en la cara.
- 79.- Quien evita la pobreza y la riqueza tiene buen fin.
- 80.- Quien no consigue, cuando lo tiene cerca, lo que necesita, pone muy lejos de sí un beneficio⁴³.
- (obtener)
- 81.- Al ver la apuesta se conoce la carrera.
- 82.- Objeto de estimación será, mañana, quien alcance la meta.
- 83.- La mejor nata está en la leche⁴⁴.
- 84.- La mañana brilla para quien tiene ojos.
- 85.- Todo celo en el hombre es una invitación al bien.
- 86.- No te protege quien te expone // (f. 66) al león.
- 87.- No hay disculpa salvo para quien tiene poder⁴⁵.
- 88.- Muchos guardan el elogio sin perjuicio.
- 89.- El deslíz de una persona noble se mide por su nobleza.
- 90.- La energía es propia de los decididos⁴⁶.
- 91.- El aumento de la indigencia está siempre dispuesto⁴⁷.
- 92.- No hiera el vituperio a aquél a quien su honor importa poco.
- 93.- La gente está bajo tu mano, mientras te pide.
- 94.- Nadie mira por nadie como uno por sí mismo⁴⁸.
- 95.- Tus buenas acciones te proporcionan tanto elogio como vituperio⁴⁹.
- 96.- Posees tu dinero en la medida en que lo hayas gastado en vida⁵⁰.
- 97.- La aldea es la nodriza y la ciudad la madre⁵¹.
- 98.- No hay actividad sino junto a quien posee capacidad de reflexión⁵².
- 99.- El lobo no puede ser puesto a apacentar.
- 100.- Es digno de respeto a tus ojos quien no necesita de ti.
- 101.- A menudo la ruina de la nobleza es pobreza.

⁴² Tiene más sentido aceptando una corrección marginal del ms. E: "Quien reprocha a la gente sus defectos se ve reprochado por los propios".

⁴³ Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, *Musrê...*, 169. Ibn Hudayl, I, 53, recoge otra máxima en el mismo sentido, con ligeras variantes.

⁴⁴ Falta en la versión hebrea, *Ibidem*.

⁴⁵ Véase Loewenthal, *Musrê...*, 169, nota 7.

⁴⁶ Difiere de la versión hebrea, *Idem*, 169.

⁴⁷ Falta en la versión hebrea, *Ibidem*; pero es semejante a la máxima número 23 del f. 64v.

⁴⁸ Con variantes en la versión hebrea, *Idem*, 170.

⁴⁹ Véase Loewenthal, *Musrê...*, 170, nota 3.

⁵⁰ Ibn Hudayl, ofrece este mismo ejemplo, poniéndolo en boca de uno de los *salaf*. F. Ruiz Girela, en su edición y traducción de este texto (T.D. inédita), encuentra un paralelo a la cita en *Calila e Dimna*, ed. J.M. Cacho Bleccua y M^a Jesús Lacarra, Madrid, 1984, 219. En el mismo Ibn Hudayl, aparece en boca del Profeta un texto con el mismo sentido, aunque más desarrollado, I, 117 (9), Ruiz Girela lo ha hallado entre los *hadües*, Wensinck, V, 201, 24.

⁵¹ Con variantes en la versión hebrea, Loewenthal, *Musrê...*, 170.

⁵² Hay otra máxima distinta en este lugar en la versión hebrea, *Ibidem*.

- 102.- La riqueza es la nobleza de quien no es noble.
103.- Tu mano es tuya, aunque esté tullida.
104.- Tu defecto permanecerá oculto mientras te favorezca la suerte.
105.- No se preocupa de quien miente quien es veraz⁵³.

Cuando terminaron de hablar, Salomón -la oración de Dios y la paz sobre él- registró todas estas palabras en su sabiduría y regresó a su lugar⁵⁴.

⁵³ El número de máximas coincide con el número de genios, si se computan las añadidas al margen; es decir hay 110 máximas.

⁵⁴ Este capítulo de los genios, como ya se ha dicho, es el último del libro. Siguen dos colofones, uno de la misma mano y otro de otra mano, en este segundo colofón, cuyo texto es incompleto e incóncexo, dice: "Al final del libro del que hago esta copia, encontré: Se terminó el libro, con la ayuda de Dios, de las crónicas de los judíos, sin embargo no es necesario que tú lo completes todo, ni que...".